

Medio	El Mercurio
Fecha	26-2-2014
Mención	Festival de Viña del Mar. Carta al director de Juan Pablo González, Director del Instituto de Música de la UAH.

Festival de Viña del Mar

Señor Director:

La indiscriminada entrega de gaviotas a los artistas que participan del *show* del Festival de Viña del Mar a petición del público debiera llevarnos a reflexionar sobre los modos de expresión ciudadana hoy en boga. Todo habría comenzado en 1974 con la excepcional entrega de la Gaviota de Plata al humorista Bigote Arrocet, tan excepcional, que en 1988 la entrega de una nueva gaviota a José Luis Rodríguez tuvo que vencer la negativa de la alcaldesa Eugenia Garrido, quien quería mantener a toda costa el destino del galardón: premiar las canciones ganadoras de las competencias internacional y folclórica del festival.

Sin embargo, el público de la Quinta Vergara fue decidiendo otra cosa. Lo hizo actuando como una comunidad organizada, mucho antes del estallido de las redes sociales, que transformaba el *show* del festival en la propia competencia. No era mala la idea, pues en vez de tener que elegir entre artistas y canciones desconocidas, lo podía hacer entre artistas muy conocidos con presentaciones llenas de éxitos consagrados.

La expresión ciudadana se imponía y modificaba lo que alguna vez fue conside-

rado el equivalente latinoamericano al Festival de San Remo, cuna de grandes canciones y artistas, logrando romper con la naturaleza de un festival de la canción.

Es así como el público de Viña optó por lo más fácil: disfrutar de lo conocido en vez de hacer el esfuerzo por descubrir y premiar lo nuevo. ¿Cómo equilibrar las legítimas demandas ciudadanas con el criterio de los especialistas; en síntesis, con la conducción política de dichas demandas? El Festival de Viña del Mar es una pequeña muestra de lo que puede suceder cuando ese equilibrio se rompe.

JUAN PABLO GONZÁLEZ

Director Instituto de Música
Universidad Alberto Hurtado

